

**IDENTIDAD DE LAS
HIJAS DE LA MISERICORDIA
DE LA T. O. R. DE SAN FRANCISCO**

Roma 1994

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es un humilde tentativo de presentar de modo más sistemático y sintético, los elementos esenciales de nuestra identidad religiosa Hijas de la Misericordia. Se basa en las fuentes eclesiales, la Regla franciscana, el Derecho propio de la Congregación y en las enseñanzas de nuestra Madre Fundadora, María de Jesús Crucificado Petkovic, Sierva de Dios.

Su finalidad es, conocer mejor nuestra identidad con la cual la Iglesia nos reconoce en su seno como comunidad religiosa y nos confía la misión apostólica en el ámbito del carisma y del espíritu de nuestro Instituto. También tiene por objetivo estimular y animar a nuestras hermanas para que continúen en la investigación de nuestro carisma que nos ayudará a permanecer fuertemente unidas y arraigadas en nuestras fuentes y a vivir intensamente nuestra comunión de vida, nuestra oración y actividad apostólica.

Con el presente documento queremos además, ayudar a las hermanas cuando deban tratar argumentos que, directa o indirectamente se refieren a las características de nuestra identidad en sus expresiones concretas, como se viven y promueven, en nuestro modo de vida consagrada y apostólica.

En nuestra elaboración algunos elementos se repiten inevitablemente, si bien en contextos diferentes, para profundizar o argumentar mejor la constatación expuesta.

I. IDENTIDAD HISTÓRICA – JURÍDICA

"La Congregación fue encarnada inobservadamente el 25-03-1919 como una modesta semilla en la tierra para que dé fruto. Brotó como una pequeña plantita de Cristo el 4-10-1920 para la gloria de Dios Trino y Uno y para ramificarse por todas las partes del mundo" (MFe 18-02-1957).

El Instituto Hijas de la Misericordia de la T.O.R. de San Francisco fue fundado por la Madre María de Jesús Crucificado Petkovic en su ciudad natal Blato, en la isla de Korcula (Croacia), por iniciativa y con el apoyo de su director espiritual, Mons. José Marcellic, obispo de Dubrovnik (CC 1), con el fin de "formar y salvar la juventud pobre" (MFe 13-11-1942).

La nueva familia religiosa-franciscana surge como respuesta profética a las exigencias de ese tiempo, de la sociedad y de la Iglesia, en las difíciles circunstancias sociales, políticas y económicas de la Croacia del sur, después de la I guerra mundial.

La Madre agregó legítimamente el Instituto a la orden de los Hermanos Menores el 26-1-1928 (CC 2), y el 18-02-1928 el Instituto llega a ser de derecho diocesano. Obtiene el "Decreto Laudis" el 26-06-194 y el reconocimiento como Instituto de derecho pontificio el 6-12-1956 (CC 13; Dir 3).

Las primeras filiales se instituyeron dentro dentro de poco tiempo en la isla de Korcula, en la Vojvodina, por un breve tiempo también en Serbia y en Macedonia, y permanentemente en el sur y en el norte de Croacia.

En el año 1936 parten las primeras Hijas de la Misericordia a las misiones latinoamericanas y en 1941 la Congregación pasa a ser internacional. Después de 12 años de apostolado misionero en la joven Iglesia de Sudamérica (1940-1942) la Fundadora viene a Roma en donde de la casa madre de Blato, trasladó el gobierno general del Instituto. En la casa generalicia en Roma, murió santamente el 9 de julio de 1966. En el Vicariato de Roma, el 28-02-1989 comenzó el proceso para su beatificación.

Inspiradas en el ejemplo de nuestra santa y sabia Madre, nosotras, 480 de sus hijas espirituales esparcidas en 12 países del mundo: Croacia, Bosnia y Herzegovina, Vojvodina, Eslovenia, Italia, Alemania, USA, Canadá, Argentina, Paraguay, Chile y Perú, en continuo abandono al amor Trinitario (MFe 25-03-1942) testimoniamos nuestra vocación franciscana con nuestro lema: "Hágase tu voluntad" (CC 3) y "Quien ama a Dios, ame también a su hermano" (Un 4,21).

II. IDENTIDAD ESPIRITUAL

Santísima Trinidad

Del amor intratrinitario nace el icono teológico del proyecto de vida de las Hijas de la Misericordia "La comunión de los corazones y de espíritu, radicada en Cristo y que conduce al abrazo del Eterno Padre" (CC 352).

"Alaben y glorifiquen la Stma-Trinidad-Trinidad de amor (amor trinitario), (MFe 26-06-1943) en vuestros corazones y adórenla con frecuencia en el alma" (MFe 16-06-1962).

Sí cumplimos la voluntad de Dios, el alma se transforma en templo de Dios y la Stma. Trinidad habita en ella (MFe 30-12-1950). Cuanto más estamos unidas con Dios, tanto más Él obra en nosotras. En el Verbo Encarnado se refleja la sabiduría, la grandeza y la perfección del Padre Celestial y el Espíritu Santo nos infunde el amor del Padre. Así en el alma resplandece el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (MFe 27-05-1945).

"Dios quiso que nuestra Congregación fuera fundada para colaborar con Él, con el Hijo y con el Espíritu Santo en las obras de caridad por la salvación de las almas. Por eso, cooperen hijas mías, con la misericordia del Padre, con la bondad del Hijo y con la justicia del Espíritu Santo" (ib).

"Sólo por Tí, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, quiero vivir, trabajar y sufrir. Te consagro todos los momentos de mí vida, mis sufrimientos y dolores, las preocupaciones, los pensamientos, los deseos y las obras (FAn 5-09-1956), para que el mundo conozca el amor, la misericordia y la bondad del Padre" (FC 25-10-1957; Dir 44.1).

Honramos a la Stma. Trinidad con toda la creación. "En todo lugar, a toda hora y en todo tiempo, los hermanos y las hermanas crean verdadera y humildemente, y conserven en el corazón, y amen, honren, adoren, sirvan, alaben, bendigan y glorifiquen al altísimo y sumo Dios eterno, Padre, Hijo y Espíritu Santo" (ReV 9).

"Oh cielos, oh tierra, oh ángeles del cielo, vengan para que con gozo festejemos la Stma. Trinidad, el Padre que se revela en el Hito y en el Espíritu Santo" (FAn 10-12-1938).

Eterno Padre

"Nuestro primer deber y fin es dar gloria y alabanza a Dios, nuestro Padre y Señor" (CC 65; MFe 6-01-1945). Por eso, rezamos incesantemente la más excelsa plegaria que el Señor nos enseñó: "Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre ..." (ib).

Según el ejemplo de Jesús, su abandono sin reservas al Padre, su sumisión a la voluntad del Padre común, queremos testimoniar en la Iglesia y en el mundo nuestra opción por la gloria al Padre, siguiendo a Cristo Crucificado y misericordioso (CC 98; Dir 23) en la consagración (CC cap. II; MFe 13-07-1941), en la comunión y en la misión apostólica (CC 3).

En una continua entrega al Padre misericordioso, confiamos en su providencia y en su bondad, "buscando ante todo el Reino de Dios y su justicia" (CC 350). "No se turben por nada. Pongan todo en las manos de Dios con plena confianza en el Padre Celestial" (Mfe 1-06-1945; 30-12-1950), porque: "Nada nos faltará, mientras tengamos confianza en el Señor" (MFe 19-07-1931). Nos abandonados a la Providencia del Padre "libres de todo lo que nos puede separar de Él" (CC 30), porque toda la historia de nuestro Instituto, en su vida y en sus necesidades, está llena de claras pruebas de su divina Providencia (MFe varias; 28-12-1956).

La misma Fundadora, profundamente convencida de la acción providente de Dios, compuso "Las Alabanzas e Invocaciones al Eterno Padre" (Dir 44.2), en donde alaba su misericordia.

Adoramos la belleza del Padre que se derrama en la creación junto con toda la naturaleza y con las creaturas:

"Observando el cielo encantador y los maravillosos árboles con sus hojas nuevas, en ellos veía y amaba a Dios, el cual con tanto amor y armonía ha adornado el mundo para que el hombre con esto goce y exulte y así alabe su Padre del cielo"(MFe 2-08-1950).

"Oh santos de Dios, amen y alaben al Señor. Oh vosotros astros celestes, den alabanzas al infinito Padre Celestial. Tu sol, vosotras estrellas, brillen como antorchas sobre el altar celeste. Oh maravillosos ángeles, oh vientos, oh cielos exulten de gozo, oh pájaros celestiales, entonen con gozo el bellísimo canto a vuestro creador y alábenlo sin interrupción" (FAn 19-06-1943).

Jesucristo encarnado, crucificado y eucarístico

"Honramos a Jesús, Hijo del Eterno Padre, en sus misterios de la Encarnación y de la Pasión" (CC 9). La festividad de su encarnación es para nosotras, un día de particular reconocimiento al Señor porque "Quiso que en este santo día se encarnara nuestra pequeña Congregación, para que en ella encontrara amor y consuelo" (MFe 25-03-1944; Dir 10.3).

Por eso nuestra Congregación ha sido fundada para ser "una hoguera de amor a Cristo, nuestro amor Crucificado" (MFe 25-03-1942; Dir 9.2), y con El dar gloria al Padre, mediante la donación perfecta y total de nuestra propia vida, especialmente en la fraternidad.

El misterio de la cruz de Jesucristo, es evocado de un modo pleno de significado en el nombre que la Fundadora toma como religiosa -María de Jesús Crucificado- y desea que sea signo distintivo de su carisma y lo que una a todos los

miembros del Instituto en el abandono al Padre Celestial (CC 74).

El misterio de la cruz es contemplado en la Congregación como expresión de la entrega total de la vida (CC 74,77) y acto de confiada obediencia al Padre de parte de Jesús. De esta acentuación cristológica vienen iluminados y marcados:

- el estilo y los contenidos de la oración (CC 9,51,52,62,64,66,67; Dir 16.1.46)
- la vida consagrada (ReV 1; CC 3,15,22,38,356; Dir 17,23,26,45)
- la vida de penitencia (ReV 6; CC 69,74,76,78; Dir 52)
- la vida fraterna (ReV 23: CC 89,93,9,103,106, 315,352; Dir 24)
- el servicio apostólico (CC 5,123: Dir 94.4, 101.2,44.1,61.3; MFe 26-12-1950)
- la formación religiosa (CC 135,137,151)
- la administración de los bienes (ReV 22,31)
- la fidelidad a la Regla y a las Constituciones (MFe 23-03-1957; CC 352).

Unidas al sacrificio de Cristo ofrecemos a Dios:

- las renunciaciones cotidianas (CC 41, 46)
- el peso de nuestras obligaciones y de la vida comunitaria y apostólica (CC74)
- los sufrimientos de la enfermedad y de la ancianidad (CC 106)
- la cruz como prueba de nuestro amor hacia el Padre de los Cielos (CC 74, 77)
- la obediencia como oblación de nuestra voluntad y como sacrificio de nosotras mismas (CC 40)
- la castidad consagrada como don total de amor puro a Cristo (CC 22: Mfe 27-07-1941)

- la pobreza para ser libre de todo aquello que nos pueda separar de Cristo, imitando su renuncia (CC 30).

Honramos a Jesús en la Santísima Eucaristía- sacramento del amor (Mfe 7-06-1943), el mismo Cristo, nuestra Pascua y nuestro Pan vivo (CC 52). Por el alimento de su cuerpo y la celebración eucarística nos unimos con el Padre y con toda la familia humana (Mfe 27-07-1944).

Jesús eucarístico es fuente de dinámica apostólica y caritativa hacia el prójimo necesitado (Mt 25, 31-46; MFe 7-06-1943), fuente de fortaleza y serenidad en los sufrimientos (MFe 20-12-1943).

"Por la oración y la acción promovemos la realeza de Cristo y el amor a su divino Corazón, invitando a todos los hombres a participar de su Reino" (CC 9).

Espíritu Santo

Abiertas a la fuerza regeneradora del Espíritu Santo - Espíritu de Amor y de Verdad (MFe 24-05-1931) Padre de los pobres, imploramos que venga su reino - reino del Espíritu Santo (MFe 24-05-1942); para que con sus dones haga de nosotras su digna morada (ib), a fin de que caminemos por las sendas justas y virtuosas, amando y alabando al Padre Celestial y a su Palabra encarnada, nuestro Señor y esposo Jesucristo (Fcí 15-05-1954; MFe 21-05-1961).

Invocamos la misericordia del Padre para que continuamente nos done su Espíritu de fortaleza para poder aceptar en silencio, con abnegación y con humildad, todas las contrariedades de la vida y del trabajo como mujeres "santas y fuertes", a ejemplo de los apóstoles, los mártires, de los

confesores, de las vírgenes y de todos aquellos que tienden a la perfección cristiana (FCi 30-05-1952).

Cultivamos una fe fuerte en el Espíritu Santo, porque cuando él está en el alma se siente la beatitud, la paz y el gozo (MFe 24-05-1951), y la comunidad como una familia unida en nombre del Señor goza de su presencia, fortificada por el amor de Dios arraigado en los corazones de las Hermanas (CC 80). Animadas por esta caridad ejercemos las obras de apostolado en unión con Cristo (CC 5).

"Aquel que posee el Espíritu Santo no puede ser inactivo, porque el Espíritu obra en él y lo ilumina, anima e infunde valor" (MFe 26-07-1945).

Virgen María

María Santísima está presente como protagonista de nuestro proyecto de vida "Permanezcamos en compañía de María, Madre del Señor, con filial confianza" (CC 25). Veneramos su presencia y la hacemos evidente con dos advocaciones: Madre de la divina gracia e Inmaculada (CC 10,68) y en Ella buscamos la ayuda para la perfecta unión con el Señor y con el prójimo" (ib).

Estos atributos adquieren relevancia particular en nuestro proyecto de vida por tres motivos:

- su pureza nos impulsa a vivir con fidelidad nuestra vocación (CC 10)
- su maternidad virginal es paradigma de fecundidad espiritual (CC 24)
- su materna ternura es modelo para vivir nuestra vida fraterna y apostólica como personas consagradas y franciscanas (MFe 25-12-1941: LG 65; Ep Fíd 10).

"Sean como María, madres de misericordia con la humanidad sufriente" (Fc 19-04-1973).

Protectores celestiales

“Alabamos a Dios en compañía de nuestros protectores celestiales: San José, San Francisco de Asís, Santa Clara y Santa Teresa del Niño Jesús, procurando imitar sus virtudes, y de modo especial *la vida evangélica del seráfico Padre San Francisco de Asís*” (CC11).

III. IDENTIDAD CARISMÁTICA APOSTÓLICA

El núcleo de nuestra identidad carismática es celebrar el amor misericordioso del Padre con el cual nos abrazó en su Hijo predilecto, nos cubrió de su amor y nos redimió. El contenido de nuestro carisma está expresado en el título de nuestro Instituto –vivenciar a través de los tiempos la misión que desarrollamos en la Iglesia y en el mundo para la construcción del Reino.

"Hijas de la Misericordia" significa que hemos nacido de la misericordia del Padre y somos enviadas al mundo para continuar su obra de misericordia y de amor fraterno hacia la humanidad sufriente (MFe 13-11-1942; CC 113), siguiendo a Cristo Crucificado en su generosa entrega al Padre, a ejemplo de San Francisco y de nuestra Fundadora María de Jesús Crucificado, Sierva de Dios.

Las Hijas de la Misericordia deben ser "la verdadera imagen de la misericordia del Padre Celestial" (MFe 13-12-1942) y como herederas de su misericordia deben dar a los hermanos, especialmente a los más pequeños y a los más

necesitados, pruebas de la bondad y de la misericordia con que el Padre nos ama.

El carisma de la Congregación concretamente se realiza en nuestra diaconía en favor de la Iglesia.

Nuestro servicio apostólico está fuertemente arraigado en el amor creador del Padre que se expande salvíficamente en la historia. Esta irradiación de ágape divino impregna la totalidad de nuestra vida con sagrada (CC 8). Por eso queremos ser instrumentos de la misericordia divina para que, a través de nuestra participación en el plan de salvación, Dios revele su bondad paterna al mundo.

Con libertad de espíritu celebramos la misericordia del Padre y procuramos que todos los necesitados sientan la inmensidad de su misericordia y amor.

"La Congregación fue fundada para enseñar y ayudar los pobres, para guiar y educar la juventud" (Mfe 13-12-1942), por eso, "Dejen todo y dedíquense a los niños y a la juventud" (FD, p.19).

También ofrecemos formación a los adultos para ayudarles a crecer en su madurez cristiana de modo que lleguen a ser personas de fe y de caridad(ReV 30) y puedan con su mansedumbre atraer a todos a la paz, a la bondad y a la concordia (CC 128).

El mandato evangélico en favor de los últimos, en especial de los niños abandonados y de las familias pobres, de los enfermos, de los marginados y de los ancianos constituye lo específico del ideal apostólico del Instituto.

Siendo parte viva de la Iglesia, en todo lugar procuramos, con las palabras y con el ejemplo de vida en el

espíritu de las bienaventuranzas, anunciar el Evangelio (CC 130), especialmente en la formación y educación escolar de los niños y de los jóvenes (CC 6,114); en la opción por los pobres, por los oprimidos y marginados (CC 130; Dir 101.1); en la promoción de la dignidad del hombre (CC 129,130) y en el empeño por la unidad de los cristianos (CC 134; Dir 103).

IV. IDENTIDAD ECLESIOLOGICA - MISIONERA

Tanto la centralidad del misterio de la cruz, como el sustancial vínculo con el misterio de la piedad de Dios Padre "Dives in misericordia", nos insertan en la Iglesia, sacramento del amor salvífico de Dios, manado del costado abierto del Crucificado (CC 41).

La comunión con la Iglesia se expresa más intensamente con nuestra vida de oración (CC 49,55; Dir 5.2), de consagración (CC 4,15) y de apostolado (CC 110) que desarrollamos en ella (CC 3).

Unidos a la Iglesia y a su misterio, promovemos su misión salvífica en el mundo, conforme sus necesidades actuales (CC 7).

"Recen, hijas queridas, por el Santo Padre, por la Iglesia, por los sacerdotes y los religiosos, por el pueblo cristiano a fin que se extienda el reino de Dios" (MFe 8-05-1945: CC 44).

Siendo que "nuestra vida está consagrada al bien de toda la Iglesia" (CC 4); a cada una de nuestras comunidades, solidaria con las necesidades de la Iglesia y manutención de los necesitados (CC 351) procure dar testimonio comunitario de amor y pobreza.

Como máxima expresión de afecto por la Iglesia y por su misión salvífica, el Instituto cultiva el espíritu misionero (CC 133) y promueve obras misioneras (MFe 26-12-1950), actualmente con la diaconía en la Iglesia Latinoamérica. "Todas las hermanas con la oración, el sacrificio y **las** obras de misericordia manifiesten la caridad de Dios Padre a todos los hombres, para que se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad" (AG 10; CC 133; Dir 102.2). Por eso "en cualquier lugar que nos encontremos, debemos hacer misiones" (MFe 22-01-1941; Dir 102.3).

La misma Fundadora prestó el servicio de evangelización a los pueblos latinoamericanos (1940- 1952) y para este apostolado preparó y allí envió varios grupos de sus hijas espirituales.

V. IDENTIDAD EDUCATIVA – FORMATIVA

Lo esencial de la vida religiosa es la observancia radical del santo evangelio (MFe 24-07-1941; ReV 1), profesando los consejos evangélicos: castidad, pobreza y obediencia, vividos en fraternidad.

"A ejemplo de María, modelo de la mujer consagrada, e inspiradas en la experiencia del Seráfico Padre San Francisco, que llegó a ser una imagen de Cristo, emprendamos cada día con paciencia y confianza, el camino hacia la madurez y la perfección, de tal modo que Cristo se convierta en el centro de nuestra vida" (CC 137).

Debemos llegar a ser santas (FAn 8, p.1) y por eso nuestro gran y constante empeño es educarnos y formarnos para la vida en Dios (MFe 13-07-1941); así gradualmente

"transformarnos en Cristo de modo que cualquiera que nos vea pueda ver a Jesús en nosotras" (MFe 3-09-1933).

Las Hijas de la Misericordia son las esposas de Cristo coronado de espinas (MFe 15-12-1943) y nuestra consagración consiste "en la cruz y en el amor, cumpliendo la santísima voluntad de Dios" (MFe 13-07-1941). "Jesucristo crucificado es nuestro maestro, modelo y esposo divino" (MFe 11-10-1954); la formación religiosa nos ayuda a conocerlo mejor, a amarlo y realizar nuestra unión con él y por él con el Padre en el Espíritu.

Como Hijas de la Misericordia manifestamos nuestra llamada, en la donación a Jesús sufriente, encarnado en los hermanos más necesitados, por el reino y para la gloria del Padre Celestial (Dir 8). Como esposas de Cristo Crucificado y sus colaboradoras en el plan de salvación, debemos ser "mujeres fuertes", fieles a las promesas hechas a Dios y al amor hacia la Congregación (Mfe 26-07-1950) que poseen los valores éticos, entre otros: veracidad, sinceridad, laboriosidad y fortaleza de espíritu. Estos valores representan también los criterios de idoneidad de la candidata a la vida religiosa en nuestro Instituto. (Fci 28-12-1956; Mfe 22-04-1945; Mfe 1-11-1946).

a) *veracidad – sinceridad*

"Quien miente, no es sincero, no ama la verdad, ni la luz. Dios es luz y ama la verdad" (MFe 12- 1929) Por eso "Alejarse de la verdad significa alejarse del mismo Dios (MFe 22-08-1943). "La mentira es una debilidad de tal manera baja y vergonzosa que no debería encontrarse en ninguna religiosa" (MFe 12-1929).

"Hijas mías, jamás digan lo que no corresponde a la verdad y menos aquello de lo que no están seguras (MFe 23-06-1940), porque Dios ama la verdad y la sinceridad" (MFe 24-02-1961) y "no hay unión con Dios si no somos sinceras" (MFe 1-II-1946). Quien dice la verdad es también justo, porque dice las cosas como son (MFe 12-1929).

En presencia de Dios no se puede ser falso (FCi 28-12-1961) y las almas que no son sinceras no deben estar en la casa de Dios (ib).

Las Hijas de la Misericordia amen siempre la sinceridad y la verdad "en caso contrario no pueden ser hijas de Dios, tampoco mías, ni de la Congregación" (MFe 1-11-1946).

b) *Laboriosidad - puntualidad*

"Sométicas a la ley común del trabajo, con nuestro empeño, la Congregación pueda realizar eficazmente su misión en la Iglesia" (CC 35). Trabajamos a ejemplo de Jesús y de San José como verdaderas pobres que viven del trabajo de sus propias manos (MFe 26-07-1945, MFe 27-03-1949; Dir 22).

"Trabajar es un deber. Todas debemos trabajar y alabar a Dios con nuestras obras. El trabajo también produce gozo, ya que Dios mismo infundió en el hombre la necesidad de trabajar. También la Santa Familia trabajaba. Por eso en la casa de Dios no hay lugar para las personas flojas" (MFe 22-04-1945). Trabajemos con alegría, sabia y concientemente y el fruto del trabajo será la bendición de Dios (MFe 26-07-1945).

Aceptamos con agrado y con humildad cualquier tipo de trabajo como medio para alabar al Creador; para procurarnos lo necesario y para ayudar los hermanos necesitados (Dir 21).

Debemos ser mujeres hábiles y de acción, modelos de trabajo perfecto en las actividades de la Congregación, a fin que los demás vean nuestras obras y den gloria a Dios que obra en nosotras (MFe 26-07-1945).

La virtud de la laboriosidad va unida a la virtud de la puntualidad, ya que el tiempo está consagrado a Dios (MFe 28-10-1929) por eso vivámoslo como don de su bondad y ocupémoslo con la oración y el trabajo útil conscientes que alabamos a Dios y continuamos su obra (CC 37).

"Quien ama a Dios, ama también el orden y la puntualidad" (MFe 5-08-1950). "Eduquémonos en la puntualidad y responsabilidad porque el tiempo es precioso para nuestra santificación y la de nuestro prójimo" (MFe 27-03-1958).

c) *“mujer fuerte”*

En las orientaciones educativas de nuestra Madre Fundadora resalta especialmente el perfil humano de una Hija de la Misericordia como "mujer fuerte", según la expresión bíblica del libro de los Proverbios (31, 10-31).

La Madre exige a todas sus hijas espirituales que se decidan firmemente a llegar a ser "fuertes". "Cada una abra su corazón y diga: Quiero, puedo y debo" y el Espíritu Santo con sus gracias la hará "mujer fuerte" (MFe 1-07-1951). Inspirada en esta imagen bíblica la Madre escribe:

“Quién encontrará una mujer fuerte? Dice la Sagrada Escritura: UNA MUJER FUERTE! No una que vacila y teme, que busca apoyarse en otro o quiere que los demás piensen en ella en lugar que los demás piensen en ella en lugar que ella sea apoyo para los demás. Vivir de este modo y esperar que todo venga

de los otros, significa no responder al fin para el cual fuimos creadas "como mujeres" y más aún como religiosas: DARSE TODA PARA TODOS!

"Mujer fuerte" significa: mujer que piensa, que penetra, que trabaja, que comparte, que previene, que salva, que busca y encuentra: ella se dedica y hace todo por todos y a todos deja contentos y provisto del necesario.

Dénme mujeres fuertes en la Congregación! Todas deben ser llenas de las virtudes y dones porque si no lo fueran, cómo podrá andar adelante la Congregación?

A las "fuertes" mi alma las bendice y serán bendecidas en la eternidad" (MFe 26-07-1950)

VI. EL ESPÍRITU DE LA CONGREGACIÓN

El carisma del Instituto, es el don del Espíritu Santo dado a nuestra Fundadora para fundar la Congregación en favor de la Iglesia y la edificación del cuerpo místico de Cristo, éste se concretizó en la respuesta de nuestra M. Fundadora al carisma recibido esto es el espíritu del Instituto - las características propias de la Congregación para servir la Iglesia y el mundo.

Nuestro espíritu es contemplativo y activo: espíritu de amor, de humildad, de simplicidad, de sacrificio y alegría de vivir.

- contemplación

"La contemplación de las cosas divinas y la unión asidua con Dios en la oración debe ser nuestro primer y principal deber" (Dir 29; c 663.1). La vida de las hermanas es "contemplativa y activa", meditar y amar a Dios y dedicarse a promover su amor a través de las obras de misericordia (MFe 5-12-1947). Es necesario hacer todo lo posible a fin que en nuestras almas arda el amor hacía Dios, nuestro divino Esposo y rey, nuestro único bien y único fin

(MFe 1-11-1942). Por medio de la fe, la esperanza y la caridad nos elevamos a Dios y nos unimos a Él, a la Iglesia universal y a todo lo creado (CC 49), a imitación de S. Francisco, el hombre hecho oración (CC 57; 2Cel 95).

El misterio del amor de Dios Uno y Trino se nos revela constantemente y con eficacia en la Eucaristía. Con la celebración diaria de la Eucaristía tomamos parte en el sacrificio redentor de Cristo (CC 51), "y por medio de Cristo nuestro Mediador, alabamos y damos gracias al Padre que nos ha constituido hijos y herederos de su Reino" (ib).

- acción

El espíritu de nuestra existencia concreta en la Iglesia enlaza la oración y el apostolado como medios interdependientes para buscar a Dios sobre todas las cosas (MFe 1-11-1942). Nuestra actividad apostólica debe brotar siempre de la íntima unión con Dios (CC 110; c 675) y debe propagarse por las obras de caridad, porque el Señor exige que todo progrese como nos lo enseña en la parábola de los talentos (Mt 25,30). Si una comunidad no progresa en esto, no es activa, según la Madre Fundadora se la debe suprimir.

Dediquémonos, entonces, a las obras de misericordia, porque el trabajo es agradable a Dios y útil para nosotras y para nuestro prójimo (ReV 9; MFe 7-05-1941).

La expresión concreta de nuestro espíritu activo es el apostolado misionero: "Vayan, hijas mías, por el mundo con la cruz, con el santo evangelio y con las santas constituciones para salvar las almas" (Mfe 26-12-1950).

- *aman*

"La vida, el espíritu y la razón de ser de nuestra Congregación es el amor" (MFe 04-1931).

Cada hermana sea la mensajera del amor de Cristo, porque la Congregación fue fundada para difundir el reino de Cristo, reino de amor sobre la tierra y por eso ella misma debe ser "un nido de amor"(MFe 16-04-1946; 24-04-1960).

Por lo tanto, el fundamento y el sentido de la vida de las Hijas de la Misericordia es el amor deseado y vivido por Jesús y que se manifiesta con expresiones concretas de afabilidad, de disponibilidad, de afecto recíproco y de gentileza (MFe 1-09-1960;11-09-1960).

"El amor me ha unido con Jesús, con la Congregación y con las almas" (MFe 1932; FC 21-01-1953; Dir 1.3). Las Hijas de la Misericordia como 'un solo corazón en Jesús' (CC 93; MFe 15-07-1940) de buen grado sírvanse y obedézcanse unas a otras (Dir 26; ReV 25). La caridad fraterna, nos ayuda a vivir gozosamente la castidad consagrada (CC 25.27), favorece la maternidad espiritual (CC 27) y de las diferencias de cultura y nacionalidad hace un medio para enriquecer los contenidos de nuestra comunicación (CC 96).

El servicio de autoridad y la sumisión religiosa se cumplen en espíritu de fe, de caridad, de respeto, de servicio y de obediencia gozosa de modo que las hermanas experimenten la caridad con la que Dios nos ama (PC 14; CC cap.VII.325; Dir 181.2;ReV 27; c 618).

Expresamos nuestro reconocimiento y caridad fraterna a las hermanas enfermas y ancianas (CC 105; Dir 80.1), Hacia las hermanas que se retiran legítimamente de la Congregación, observamos la equidad y la caridad evangélica (CC 200).

Amamos y cuidamos nuestro Instituto como 'obra de Dios'(MFe 25-03-1950), "brotada como una pequeña semilla en el seno de la santa Iglesia" (MFe 25-03-1942); lo honramos con amor filial, de la misma manera honramos al Santo Padre y a los pastores de la Iglesia (CC 44; Dir 5.1,2; c 590.2; MFe 8-05-1943).

Las visitas a los padres y a los familiares son una prueba de nuestro afecto hacia ellos (Dir 65.11).

Prestamos una particular atención y amor a los niños y jóvenes pobres y huérfanos (Dir 86.2; MFe 12-08-1944) y con caridad ejercemos el servicio asistencial sacrificándonos por todos sin diferencia porque son nuestros hermanos en Cristo (CC 122,123; Dir 83.2; MFe 10-05-1931).

Con caridad y cortesía franciscana ofrecemos hospitalidad, particularmente a los pobres, conforme a nuestro carisma (CC 102; Dir 61.3 y 4; Eb 13,1-2; 1 Pe 4,9; Rom 12,13). Al mismo tiempo queremos mostrar a todos los hombres el camino de la salvación (CC 122).

El modo peculiar de las Hijas de la Misericordia de concretizar el carisma del Instituto es el amor maternal de 'mujer fuerte', inspirada en el ejemplo de la Virgen María, modelo de afecto maternal (LG 65; Dir 10.2) y de amor misericordioso por la humanidad (FC 19-04-1937); "Dios ha puesto en el corazón de la mujer el don del amor y la mujer consagrada debe tener un corazón de madre" (MFe 27-07-1950).

Es necesario velar por las hermanas con corazón de madre (CC 236) y ayudarlas, especialmente a aquellas que se encuentran en dificultad (FC 10-06-1929). "Animarla de modo tal que sienta el ardor de tu amor materno" (FC 10-06-1929).

"Cada hija mía es parte de mi corazón" (MFe 7-09-1958). Tener ternura materna con las jóvenes en el largo proceso de formación (FD, cap. II), con los niños y con los jóvenes. "Por ellos yo estoy dispuesta a dar mi vida" (MFe 4-02-1945); por los hermanos necesitados y abandonados (MFe 10-09-1958); por toda persona necesitada. "Procuren alegrar y consolar a cada persona necesitada como 'una madre misericordiosa'" (MFe 10-05-1931).

En todas las obras apostólicas y caritativas las Hijas de la Misericordia están llamadas a "ser madres y sacrificarse cooperando con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo" (MFe 29-08-1960).

- humildad y simplicidad

La Hija de la Misericordia procura vivir con transparencia y con solicitud su relación con los demás y no puede prescindir de ser humilde y sencilla, en la Congregación que desea ser "hija humilde de San Francisco, el cual seguía a Jesús humildemente y llamo 'menores' a sus hermanos" (MFe 14-08-1960).

El espíritu de humildad y de simplicidad debe resplandecer en todo: en nuestras palabras y en las obras, en el comportamiento, en el alimento, en las costumbres, en nuestras casas y capillas. Todo sea simple y sin lujo (MFe 20-02-1946; 12-11-1961; Dir 20) respetando las exigencias de la vida franciscana (Dir 58.1). De Jesús, manso y humilde de corazón (Mt 11,29) aprendemos a amar, a perdonar y a donar la paz y la esperanza a la humanidad angustiada (Dir 9.3; MFe 4-11-1945). "Cuando seáis las más humildes y las más pequeñas seréis más queridas por Cristo Jesús" (FC 1936; MFe 20-02-1946). También el servicio de la autoridad se cumpla en

espíritu de humilde servicio a cada una de las hermanas (CC 280).

Aceptamos con humildad las advertencias que nos dirigen, eso contribuye al crecimiento de la comunión (Dir 67.3) y de la propia llamada a una vida modesta y simple como lo pide el seguimiento de Cristo pobre y humilde (Dir 19). "Una persona humilde ama y respeta a todos y se sacrifica por todos. En cambio, donde no hay humildad, falta también el amor a Dios y al prójimo" (MFe 29-03-1931).

"Miren al dulce Niño Jesús en el pesebre, su humildad y simplicidad. Allí mediten sobre el gran amor del Padre hacia los hombres y que este amor se refleje siempre en vuestra vida y obras" (MFe 26-12-1943).

- el espíritu de sacrificio

Nuestra vida religiosa-franciscana es seguimiento de Cristo Crucificado y como tal debe estar caracterizada de una generosa disponibilidad al sacrificio, fruto del amor a Jesús y al prójimo necesitado; el espíritu de sacrificio es la expresión concreta de nuestro deseo de conformarnos con el Señor que escoge la total abnegación como medio para nuestra salvación (MFe 7-02-1932). "Seguimos más de cerca aquel espíritu de sacrificio y de obediencia al Padre de los Cielos por el cual Cristo ha realizado la obra de nuestra redención" (CC 5,41,51).

La Hija de la Misericordia como verdadera 'víctima de amor' se ofrezca en unión con Jesús por la salvación del mundo y se consume lentamente en el sacrificio como una vela sobre el altar de Dios (MFe 20-02-1944).

La disposición al sacrificio fortifica nuestra comunión en el amor (CC 43), por lo cual debemos sacrificar por entero,

nuestro tiempo, nuestra tranquilidad y necesidades (MFe 10-05-1931).

Con generosidad dedicamos nuestra vida a Jesús, presente en los más pequeños, en los jóvenes y en los necesitados, conscientes que una persona dispuesta al sacrificio "alcanza a hacer todo, porque lo realiza de corazón, acompañada de la ayuda de Dios y que de sus sacrificios florecerán la felicidad y la alegría" (MFe 13-10-1935; Dir 6).

- alegría de vivir

En la unión con Dios encontramos la alegría de vivir (Dír 11) que es una de las características relevantes de la espiritualidad franciscana- "Sí sois verdaderas franciscanas, la alegría resplandecerá en vuestros rostros, palabras y obras" (MFe 22-10-1944). "La pobreza y la humildad, unidas a la alegría franciscana, reinen siempre en nuestra Congregación" (Mfe 1-01-1943); alegría en la recreación (ib) y en los encuentros fraternos (ReV 20; CC 101; Dir 70).

Estamos llamadas a dar testimonio de alegría por el don de la vocación (Dir 97.1) en la comunidad parroquial y a las jóvenes que se reúnen en nuestras casas (Dir 93.6).

Aceptamos las obras de caridad hacia el prójimo con corazón alegre (MFe 4-02-1945) y agradecido a Dios por la gracia que nos concede de servirlo en sus hermanos más pequeños, en los enfermos y en los pobres (Dir 6; MFe ib). Fieles al patrimonio de nuestra Madre espiritual "llevamos la alegría a todas partes a donde vamos" (MFe 16-12-1948).

VII. IDENTIDAD FRANCISCANA DE

LAS HIJAS DE LA MISERICORDIA

Realizamos nuestra llamada a la consagración como religiosas Hijas de la Misericordia con nuestra vida de oración, de comunión, de apostolado y de ministerio misionero. Vivimos en fraternidad, como herederas del espíritu y del carisma franciscano cuyos contenidos son el fundamento de nuestra identidad religiosa y por consiguiente están entrelazados con las características de nuestro carisma, del espíritu y de las obras, presentadas hasta ahora.

Sin embargo todavía deseamos evidenciar algunas características más marcadas de nuestra identidad en su manifestación práctica: *conversión*, pobreza y minoridad.

En comunión con todos los miembros de la orden franciscana debemos vivir el santo evangelio (CC cap. I; ReV 1), conscientes que todos debemos convertirnos continuamente (CC 69; ReV 6) viviendo la conversión evangélica en espíritu de oración y de humildad (CC 16; ReV 1-2). Con nuestro estilo de vida debemos dar un auténtico testimonio de pobreza personal y colectiva para facilitar nuestra opción y nuestra solidaridad con los pobres (CC 36; ReV 21).

La auténtica pobreza de espíritu implica también la humilde disponibilidad a perdonar a los demás y el reconocimiento de las propias faltas. Solo así en nuestra pobreza se manifiesta la fuerza del amor de Dios (CC 18).

En todo lugar y en cada circunstancia reconocemos que todos los bienes son del Señor (CC cap. VIII; ReV 22,23) y nos servimos de ellos como dones de Dios y frutos de nuestro trabajo. Que todas las personas que lleguen donde nosotras puedan ver que somos verdaderas franciscanas y que podemos exclamar con San Francisco: "Mi Dios y mi Todo" (MFe 11-1935; CC 29).

La pobreza radical favorece la libertad y la nobleza de espíritu la cual marca nuestras relaciones en la comunidad y con los demás. Las hermanas sean afables, pacíficas y modestas, hablen a todos con dignidad, alegres en el Señor, joviales y corteses (CC 101; ReV 20) y aquellas que son responsables y siervas de las hermanas "amonéstenlas humilde y caritativamente y acójánlas con amor y benignamente" (CC cap. VII; ReV 27).

Queremos reconocer siempre nuestra absoluta dependencia de Dios y nuestra minoridad "preocuparnos por las cosas de Dios y no tener nada más que hacer sino seguir la voluntad del Señor y agradecer"(CC 21; ReV 15).

Edificamos en nosotras mismas una morada permanente a Dios omnipotente para crecer en el amor universal con corazón indiviso (CC cap. VI; ReV 8) y glorificamos al Señor en sus obras (ReV 8) testimoniando su presencia misericordiosa y redentora en el mundo.

FUENTES Y ABREVIATURAS

Sagrada Escritura

Hb	Epístola a los Hebreos
1 Jn	1ª epístola de San Juan
Mt	Evangelio según San Mateo
1P	1ª epístola de San Pedro
Rm	Epístola a los Romanos

Documentos del Concilio vaticano II

AG	Ad Gentes, 1965.
LG	Lumen Gentium, 1964.
PC	Perfectae Caritatis. 1965.

Fuentes Franciscanas

2 Cel	T. Celano, Vida de San Francisco
Ep Fid	Carta a los fieles
ReV	Regla y Vida de los hermanos y hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco, 1982.
c	Canon del Código de derecho canónico, 1983.

Fuentes de la Congregación

CC	Constituciones de la Congregación, 1989.
Dir	Directorio de la Congregación, 1989.
FAn	Fundadora, Anotaciones

FD	Fundadora, Directivas para las superiores y para las maestras, 1950.
MFe	Fundadora, enseñanzas, 1928-1963.
FC	Fundadora, Cartas, 1928-1963.
FCi	Fundadora, circulares, 1929-1964.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. IDENTIDAD HISTÓRICA-JURÍDICA	2
II. IDENTIDAD ESPIRITUAL	3
- Santísima Trinidad	3
- Eterno Padre	4
- Jesucristo encarnado, crucificado y eucarístico	5
- Espíritu Santo	7
- Virgen María	8
- Protectores celestiales	8
III. IDENTIDAD CARISMÁTICA-APOSTÓLICA	8
IV. IDENTIDAD ECLESIOLOGICA-MISIONERA	10
V- IDENTIDAD EDUCATIVA-FORMATIVA	11
a) veracidad - sinceridad	12
b) laboriosidad - puntualidad	13
c) "mujer fuerte"	13
VI. EL ESPÍRITU DE LA CONGREGACIÓN	14
- contemplación	15
- acción	15
- amor	16

- humildad y simplicidad	18
- espíritu de sacrificio	19
- alegría de vivir	19
VII. IDENTIDAD FRANCISCANA DE LAS HIJAS DE LA MISERICORDIA	20
FUENTES Y ABREVIATURAS	22